

NÚM. IX

LITERATURA PERSA.

SE REFIERE Á LA NARRACION, LIB. III, CAP I; LIB. X, CAP. XXII.

§ I. EL SHAH-NAMEH.

De Abul Kasem Mansur Firdussi, que murió á la edad de ciento cuatro años, el 1020 de la era cristiana, y de su poema *Shah-nameh* en sesenta mil dísticos que contiene la historia de Persia, hemos hablado largamente en el texto y citado algunos episodios. Transcribiremos ahora algunos mas.

Sam y su hijo, que nació con canas.

« Siete dias estuvieron sin atreverse á anunciar á Sam, hijo de Neriman (1), el nacimiento de semejante hijo, y todo el harem lloraba al rededor de la cuna del recién nacido; pero nadie osaba decir á Sam que su hermosa mujer habia dado á luz una criatura con las señales de la vejez. Por último, una nodriza, que tenia el atrevimiento de un leon, se presentó valerosamente al héroe y le notició que era padre.

« ¡Felicidad y gloria al héroe Sam! ¡Arránquese el corazon al que medite algo contra su persona! Dios ha accedido á tu peticion; ha satisfecho el deseo de tu alma. ¡Oh príncipe, ávido de gloria! detras del velo del gineceo te ha nacido un niño, hermoso como la luna, jóven héroe de corazon de leon, que ya muestra, á pesar de su pequeñez, alma valerosa. Su cuerpo es plata sin liga, su mejilla, fulgida como un paraíso. En vano buscarías en sus miembros un defecto; solo que tiene cabellos de viejo. Conténtate con el don que te ha enviado el Cielo, y sé digno de él; que tu alma no sea ingrata, ni doliente tu corazon. »

El héroe saltó del trono, corrió al harem para ver aquella florida primavera; pero en

(1) Primer ministro del rey Mimosir, sexto de la estirpe de los Pisdadianos, y príncipe hereditario del Sedjestan.

cuanto divisó las canas en la cabeza de su hijo, su corazon perdió toda esperanza en este mundo. Su orgullo irritado le excitó una violenta cólera, y salió del carril de la justicia y de la verdadera ciencia; levantó la frente contra el cielo y desafió al Todopoderoso. « ¡Oh tú que no conoces decadencia ni mutacion! ¿qué bien puede resultarte del tremendo golpe con que tu voluntad me hiere? Aunque hubiese cometido alguna enorme culpa, aunque hubiese seguido la religion de Arimánes, el creador del mundo, podia misericordioso hacer que la expiase en secreto, sin divulgar mi vergüenza. »

De este modo expresaba su profundo dolor y la sangre le hervia en las venas: « ¿Qué he de responder ahora á mis enemigos, cuando á la vista de este triste vástago vengan á interrogarme? ¿Ha nacido de algun demonio maligno, es un leopardo de dos colores ó una desri? En particular y en público los sátrapas se reirán de mí; y yo, por oprobio, huiré de la beldad del Iram, diré adiós á aquellas comarcas. »

Despues de exhalar así su cólera, torció el rostro, maldiciendo su fortuna. Por órden suya el niño fué llevado y expuesto en un país remoto, donde se eleva la montaña Alburz, próxima al sol y muy distante de los hombres. Allí tenia su nido un simurgo (1) alejado de toda criatura humana, y allí abandonaron al infante y volvieron, y pasó largo tiempo.

¡Pobre niño inocente, rechazado como cosa vil por su implacable padre! ¿Sabía él siquiera qué venía á ser lo blanco ni lo negro? Aun está mamando y ya su padre le aborrece; mientras es fama que una leona dijo á su cria ya crecida: « Aunque te hubiera dado la sangre de mi corazon, no exigiria gratitud alguna; porque tu vida es mi corazon, y me lo arrancarías separándote de mí. » Abando-

(1) Ó el treinta-pájaros, gran volátil, famoso en las poesías persas.

nado de aquella manera el pobre niño, no podia hacer mas que chuparse las puntas de los dedos y exhalar vagidos.

El simurgo, que tenia allí sus polluelos, voló fuera del nido, y desde lo alto vió una criaturita que gritaba: la tierra no le prestaba mas seguridad y auxilio que un mar hirviente; una dura roca era su cuna; el suelo su nodriza; su cuerpo carecia de vestidos; sus labios de leche, y en torno de él la naturaleza estaba triste y desolada, y el sol abrasador. ¡Si sus padres hubiesen sido tigres, de seguro encontrara una defensa!

Dios puso la piedad en el corazon del simurgo, y no le inspiró la idea de comérsele. El ave bajó de las nubes, le cogió entre sus garras, y arrebatándole de la abrasada roca, le llevó al monte Alburz, donde tenia su nido, y le colocó delante de sus polluelos, á fin de que, sin consideracion á sus llantos y gritos, se le comiesen. Pero Dios les inspiró misericordia, porque la vida de aquel niño era necesaria. Una voz sonó: « ¡Oh simurgo, ave afortunada, ten cuidado de este tierno niño; de él saldrán héroes valientes y fuertes, como leones furibundos. Nosotros le depositamos en esta montaña: espera los acontecimientos, que el tiempo madurará. »

El simurgo y sus polluelos contemplaron aquel niño que derramaba lágrimas de sangre. Pero ¡oh portento! sintieron lástima y quedaron admirados de la hermosura de su rostro. El ave eligió la presa que creyó mas delicada, para que el nuevo huésped chupase su sangre en vez de leche.

De este modo permaneció el niño oculto largo tiempo. — Cuando creció, su estatura era igual al ciprés, emblema de la libertad: su pecho parecia una montaña de plata, y tenia la cintura flexible como una caña. Las caravanas que pasaban junto á aquella montaña, le conocieron por los cabellos canos, y se habló de él, pues que ni el mal ni el bien permanecen ignorados, llegando hasta Sam la fama de este mancebo glorioso y fatal....

Una noche, cuando ya estaba adormecida la llaga de su corazon, las vicisitudes de la fortuna turbaron el sueño de Sam. Vió venir presuroso de los climas de la India un hombre montado en un caballo árabe, y el soberbio jinete, perfecto héroe, se acercó á Sam, le dió noticias de su hijo y le reveló la grandeza de este poderoso vástago. No bien despertó Sam, llamó á los mubedes (sacerdotes) y conferenció con ellos sobre el sueño que habia tenido y las nuevas de que habian sido portadoras las caravanas. ¿Cuál es vuestra intencion? les preguntó. Puede vuestro espíritu conocer si este niño vive aun, ó si murió del frio y del sol de Tamuz. »

Jóvenes y viejos abrieron al mismo tiempo la boca, y dijeron al héroe: « El que se ha mostrado ingrato con el Omnipotente, no acertará á conocer lo mejor de las cosas. Ti-

» gres y leones en la tierra y en medio de las » rocas, peces y cocodrilos en el fondo de las » aguas, todos cuidan de sus crias, todos en- » vian á Dios el homenaje de su reconoci- » miento. Tú rompiste la alianza que Dios ha- » cía contigo, enviándote un don precioso, y » arrojaste léjos de ti aquel inocente. Sus ca- » bellos canos, causa para ti de dolor, ¿cómo » habian de deshorrar un cuerpo tan perfecto? » Guárdate de decir que ha muerto; levántate, » prepárate á correr en su busca, pues ni hie- » los ni llamas pueden nada contra el que » Dios protege. Dirige al Señor humildes excu- » sas; él distribuye el bien y guia á los hom- » bres. »

Al dia siguiente corrió llorando á la montaña de Alburz, y cuando la noche esparció sus nieblas, invocó el sueño, que acudió rápido como el pensamiento....

Al despertar, convocó á los sabios, hizo montar á caballo á los jefes del ejército, y se encaminó precipitadamente en busca de su hijo al punto donde le habia mandado exponer. Vió una montaña que toca con su cima las Pléyades, como si quisiera abatirlas. En un pico de tal manera elevado sobre el Chenan (constelacion de Júpiter) que no teme las influencias de este astro, el simurgo habia elevado columnas de madera de sándalo, de ébano, de aloe, enlazadas entre sí. Sam contemplaba la roca, el ave terrible, el prodigioso nido; asilo cuya cúspide tocaba la constelacion de Simak (la espiga) y no tenia que temer de los hombres, ni de los elementos. Un jóven parecido á Sam estaba allí en pié, y se paseaba. Á tal vista Sam arrastró por el suelo su faz, y dió gracias al Creador por haber formado semejante ave en aquellas montañas, y reconoció que Dios es el potente, el benéfico, el justo, el altísimo, que domina todo lo que está mas elevado.

Buscó un camino para llegar á aquella montaña, y medio de que subiesen á ella los animales. « ¡Oh Dios! (exclamaba) que eres superior á toda elevacion y al entendimiento de los sabios, que eres mas alto que el sol y la luna; me postro ante ti suplicante, y el temor abisma mi alma. Si ese jóven no fué dominado al nacer por Arimánes, suministra á tu esclavo medio de subir á esa montaña; no rechaces á tu siervo cargado de pecados; devuélveme el hijo que yo rechacé. »

La oracion fué bien acogida en el cielo. El simurgo, viendo desde la cima á Sam y su gente, comprendió que iban á recobrar el mancebo, no á atacarle. Entónces dijo al hijo de Sam: « Tú conociste la afliccion en mi morada: te he servido de padre y de nodriza: te he dado el nombre de Destan Zend (*Injusticia viviente*), porque tu padre te trató con injusticia: cuando hayas dejado estos lugares, haz que te llamen siempre así. Tu padre, ¡oh clarísimo entre los héroes! está al pié de esta montaña; yo te conduciré hasta él. »

Los ojos del jóven se llenaron de lágrimas, y

el alma de dolor. Respondió al simurgo palabras llenas de la sabiduría de los tiempos antiguos. Pocos hombres había visto; pero el simurgo le había enseñado el arte de los discursos. Invocó el auxilio de Dios, y contestó al simurgo del modo siguiente: « ¿Estás, pues, harto de tu compañero? Sin embargo, tu feliz morada es mi trono, y tus alas el esplendor de mi corona. Después de Dios, á ti deben elevarse mis agradecidos votos: por ti han sido fáciles para mí las más áridas empresas. »

El simurgo replicó: « Si vieras delante el trono y la corona, la diadema de los Cayanianos, quizá esta morada dejaría de agradarte. Vé y experimenta las vicisitudes de la fortuna; no quiero alejarte de las batallas, y si conducirte al imperio. Me es dulce tenerte por compañero, pero á ti te conviene partir. Lleva contigo una de mis plumas, y fíame siempre en mi socorro. En cualquier apuro que te veas, cualquiera cosa que se diga de ti, arroja esta pluma al fuego, é inmediatamente verás mi gloria, porque yo te crié bajo mis alas, y sin el menor daño te traeré á este asilo. No olvides á tu maestro, cuyo corazón se despedaza á causa del afecto que te profesa. »

Tranquilizándole con estas palabras, se levanta, y hendiendo las nubes con él sobre las alas, en un momento le trasladó junto á su padre. Este, viendo el cuerpo de su hijo, robusto como el de un elefante, y sus mejillas frescas como la primavera, lloró, inclinó la frente ante el simurgo, y dirigió votos al Criador. « ¡Oh reina de las aves! Concédete el Dios justo gloria, poder, fuerza; á ti que eres sosten de los infelices, generoso dispensador de la justicia. Quien te quiera mal permanezca siempre miserable, y dure eternamente tu fuerza. »

El simurgo desplegó el vuelo, y los ojos de Sam y de su gente no se apartaban de él. Después el príncipe examinó al jóven, y le halló digno de la corona de los Cayanianos: fuerza de león, aspecto de sol, corazón de caballero, mano ávida de la espada, cejas negras, ojos como pez, labios de coral, mejillas como de sangre: excepto los cabellos canos, ningún defecto tenía. El corazón de Sam gustó la felicidad del paraíso, y después de mil bendiciones exclamó: « ¡Oh hijo! muéstrame cariño, olvida lo pasado, y que el amor haga arder tu corazón por mí. Soy el último de los esclavos de Dios. Desde que te encontré, prometí al Cielo no tenerte rencor, y obrar conforme á tus deseos. »

Puso sobre sus hombros un manto de caballero, y se alejó de la montaña: pidió su caballo y el traje digno de Cosróes, y el ejército rodeó á Sam, lleno de alegría y de satisfacción. Algunos subidos sobre la cabeza de los elefantes tocaban el tambor, y una banda numerosa como una montaña azul tañía timbales y trompas, campanas de oro y cascabeles indios. Los

guerreros lanzaron un grito, y marcharon en triunfo hácia la ciudad, llevando un jinete más entre ellos.

Zoak y su padre.

Vivia en el desierto de los caballeros armados de lanza un gran rey y hombre virtuoso, que se humillaba en el temor del Señor del universo. Tenía por nombre Mardus, y era justo y generoso á maravilla: tenía animales de leche, mil por cada especie; cabras, camellos y ovejas, que confiaba á sus pastores; caballos árabes, que parecían otras tantas Peris (1); novillas, y á cuantos pedían la leche, se la daba solícito. Este hombre piadoso tenía un hijo, al que amaba con extremo, y que era ambicioso, valiente, ligero é irreflexivo; Zoak era su nombre. También le llamaban Peiverasp, en pelvi (2), porque poseía diez mil caballos árabes, con el freno de oro, muy famosos. Casi constantemente, de día y noche, estaba á caballo para adquirir poder, no para hacer ningún daño.

Un día Eblis (3) entró en su palacio bajo la figura de un hombre de bien, desvió el corazón del príncipe del buen sendero, y el jóven prestó oído á sus discursos. Las palabras de Eblis le parecieron dulces; no sospechando en él mala intención, le abandonó su espíritu, su corazón, su alma pura, y esparció polvo sobre su cabeza. Eblis, viendo que había entregado el corazón al viento, sintió inmensa alegría; dirigió muchos discursos con moderación y suavidad á aquel jóven desprovisto de juicio, y le dijo: « Sé muchas cosas que solo yo puedo enseñar. » El jóven respondió: « Dilas, y sin demora; instruyeme, hombre de los buenos consejos. »

Eblis le exigió que ante todo jurase, y que luego le revelaría la palabra de verdad. El jóven, de corazón sencillo, hizo lo que el otro quería y prestó el juramento. « No revelaré tu secreto; obedeceré todo lo que me mandes. » Entonces Eblis empezó así: « ¿Por qué ha de haber en el palacio más dueño que tú, oh ilustre señor? ¿De qué sirve un padre cuando tiene un hijo de tus circunstancias? Atiende á mi consejo: La vida del anciano se prolongará aun largo tiempo; y *entretanto* permanecerás en la oscuridad. Toma su poderoso trono; á ti pertenece ocuparlo, y si te decides á seguir mi consejo, serás gran rey en la tierra. »

Al oír Zoak estas palabras, se puso á pensar; su corazón retrocedió ante la idea de verter la sangre de su padre, y dijo á Eblis: « No puede ser; aconsejame otra cosa, pues eso es imposible. » Y Eblis: « Si no ejecutas mi mandato,

(1) Las Peris son genios de la mitología persa.

(2) *Peiver* en esta lengua es número, é importa diez mil.

(3) La palabra *Eblis*, que emplea Firdusi en este relato para indicar el genio del mal, en vez de la palabra *Arimanes* que usan por lo común, nos induce á creer que esta tradición pasó por un musulmán intermedio antes de llegar á él.

si te entibias en el cumplimiento de tu promesa y de la fe jurada, tu juramento y el vínculo que á mí te une permanecerán siempre adheridos á tu cuello; serás siempre un ente vil y tu padre continuará en la cima de los honores. »

De este modo envolvió en sus redes la cabeza del Árabe, y le indujo á obedecerle. Zoak le preguntó qué camino seguiría, y ofreció no separarse un ápice de sus indicaciones. Eblis le dijo: « Yo te prepararé los medios; elevaré tu cabeza hasta el sol; no necesitas más que guardar silencio. No he menester ayuda; lo dispondré todo como conviene: en cuanto á ti, guarda-te de chistar. »

Tenía el rey en el recinto de su palacio un jardín que alegraba su corazón; acostumbraba levantarse antes de amanecer, á fin de prepararse para la oración y lavarse secretamente en el jardín la cabeza y el cuerpo, sin que ni un solo esclavo le llevase la antorcha. El vil Deva, pervertido, abrió en este sendero un profundo foso, cubrió el precipicio con vástagos, y esparció tierra encima. Llegó la noche, y el jefe de los Árabes, aquel príncipe poderoso y glorioso, se dirigió al jardín: al acercarse al sitio donde estaba el foso, su estrella perdió el color, y él cayó en el precipicio, quedando destrozado lastimosamente. Así pereció el hombre piadoso y honrado; nunca había tratado con dureza á su hijo por ninguna acción, fuese buena ó mala; le había criado con esmero y amor; estaba satisfecho de él y le daba riquezas. El desgraciado y perverso hijo, no quiso corresponder á su afecto, como hubiera debido, aunque no le moviese á ello sino la vergüenza, y fué cómplice de la muerte de su padre. He oído decir á un sabio que ningún hijo por malvado que sea y aunque exceda en ferocidad al león, se atreve á derramar la sangre de su padre. Si hay solución para este enigma, la madre es quien podrá aclarar el misterio á la persona que trate de investigarlo. Así el vil, el criminal Zoak se apoderó del trono de su padre, colocó en su cabeza la corona de los Árabes, y gobernó su pueblo en el bien y en el mal.

Eblis, viendo conseguido su intento, urdió un nuevo proyecto, y dijo á Zoak: « En cuanto has vuelto el corazón hácia mí, he satisfecho todos tus deseos, y si quieres obligarte otra vez por juramento, si quieres obedecerme y seguir mis indicaciones, el mundo entero será tu reino; los animales salvajes, las aves y los peces te pertenecerán. » Dicho esto, preparó algo nuevo é imaginó otra astucia maravillosa.

Eblis se presenta como cocinero.

Tomando el aspecto de un jóven de buen discurso, inteligente y puro de cuerpo, se presentó á Zoak con respetuosas palabras, y le dijo: « ¿Puedo esperar que el rey me sea fa-

vorable? Soy un cocinero de fama. » Zoak le oyó, le acogió perfectamente, le señaló un puesto donde trabajar y mandó le entregasen las llaves de la cocina de un poderoso Destur. En aquellos tiempos los manjares eran poco variados, pues que no se comía carne; de cuanto produce la tierra, solo los vegetales servían de alimento (1).

Entonces Arimanes, el genio de los funestos designios, consultando consigo mismo, determinó matar animales. Quería que Zoak comiese toda clase de carne, así de aves como de cuadrúpedos, y le condujo á ello por grados. Para infundirle valor, le alimentaba con sangre como á un león, obedecía á la menor de sus palabras; y su corazón era esclavo de las órdenes de Zoak. Empezó por prepararle yemas de huevo, que le dieron salud vigorosa en poco tiempo; y el afortunado rey mostró á Arimanes su agradecimiento, no hallando nada más apetitoso que este manjar.

Eblis, el engañador, le dijo: « Pueda el rey que lleva alta la cabeza vivir eternamente. » Mañana le cocinaré un guiso, que le nutrirá con un alimento perfecto. » Y se marchó, pasando toda la noche en pensar en el guiso que le serviría al día siguiente. Este día, cuando la cúpula azul condujo al mundo el rubí de color de rosa, Eblis cocinó un guiso de perdiz y faisanes plateados, y se lo presentó con el corazón lleno de esperanza. El rey de los Árabes se puso á comer y abandonó el espíritu imprudente á su propensión por Eblis, que al tercer día le sirvió pájaros y cordero mezclados. El cuarto día, cuando preparó los cubiertos, había condimentado el lomo de una ternera con azafran, agua de rosa, vino viejo y almizcle puro. El rey extendió las manos y comió de ella; y admirando la inteligencia de aquel hombre, le dijo: « Si deseas alguna cosa, pídemela, hombre de bien. » El cocinero le respondió: « ¡Oh rey! ¡Ojalá vivas contento y poderoso eternamente! Mi corazón no respira más que amor hácia ti, y verte es todo lo que desea mi alma. Una cosa tan solo quiero pedir al rey, aunque sea honor demasiado grande y superior á mi categoría; y es que me permita besarle los hombros, y acercar á ellos los ojos y el rostro. » Zoak, oyendo estas palabras, no sospechó en él ninguna intención secreta, y le dijo: « Hágase según lo solicitas; quizá de ello resulte algún honor á tu nombre. » Permittedsele, pues, besarle en los hombros, como si fuese un amigo. Arimanes le besó, y desapareció de la tierra; no ha habido criatura humana que haya visto jamás semejante maravilla.

En el momento surgió una serpiente negra de cada hombro de Zoak, el cual quedó aterrado, y buscó toda clase de remedios, acudiendo

(1) En el Asia Occidental se atribuye á Nemrod el haber introducido la costumbre de comer la carne de los animales. Véase *Chron. Pasch.*, I, pág. 61, y *DindoNrf.* o es este el único punto de semejanza que ofrecen las tradiciones acerca de Zoak y Nemrod.

por último á cortarlas; pero ¡oh el mayor de los asombros! las dos serpientes negras se reprodujeron, como dos ramas de árbol, sobre los hombros del rey. Llamó los médicos mas sabios, cada uno expresó á su vez lo que pensaba del fenómeno, y emplearon todo género de sortilegios; pero inútilmente. El astuto Eblis se presentó luego de improviso ante Zoak bajo la figura de un médico, y le dijo: « Era cosa inevitable; *deja las serpientes* y no las cortes mientras haya vida en ellas. Prepárale algun alimento, y dales de comer para que se tranquilicen; es el único remedio que debes emplear. No les des mas que sesos humanos: puede ser que este alimento las haga morir. » ¿Cuál podía ser el objeto del jefe de los feroces Devas? ¿Á qué aspiraba con tal consejo, sino á disponer en secreto un medio de despoblar el mundo?

Muerte de Chemchid.

Desde entónces grandes tumultos agitaron el Iran, y en todas partes no hubo mas que combates y discordias; el dia brillaba puro, y se oscureció; los hombres rompieron los vínculos que los unian á Chemchid, la gracia de Dios se retiró de él, y cayó en la tiranía y en la demencia. Donde quiera surgieron reyes; en todos los confines se mostraron grandes del imperio, que reunieron ejércitos y se prepararon para el combate, pues habian arrancado de su corazon el amor á Chemchid. De repente salió del Iran un ejército, y se dirigió al país de los Árabes. Habian oído decir que allí habia un hombre terrible, con rostro de serpiente, y los guerreros de Iran, que querian un rey, fijaron la vista en Zoak. Le tributaron homenaje como á su señor, y le dieron el titulo de rey del Iran. El hombre de rostro de serpiente fué al Iran, rápido como el viento, para ceñirse la corona, y reunió un ejército procedente de todas las provincias del Iran y de la Arabia. Dirigió sus miras al trono de Chemchid, y tomó el mundo como hubiera tomado un anillo para el dedo.

La fortuna abandonó á Chemchid, y perseguido de cerca por el nuevo rey, huyó y le dejó el trono, el poder, la tierra, el tesoro y el ejército; desapareció, y el mundo se volvió negro para él desde que hubo abandonado su trono y su diadema.

Por espacio de cien años nadie le vió, habia desaparecido de los ojos de los hombres; pero en el centésimo año este rey infiel de pura doctrina se presentó un dia en la playa del mar de la China. Zoak le cogió desprevenido, y sin concederle largo plazo, le hizo serrar por la mitad, y libró al mundo de él y del miedo que infundia. Chemchid se habia librado por algun tiempo del hábito de la serpiente; pero al cabo no logró evitarlo.

Así desapareció su trono real, y el destino conculcó su poder como yerba seca. ¿Quién le

excedia en grandeza en el trono del rey? Pero ¿qué fruto sacó de tantos cuidados? Siete años habian pasado sobre él, trayéndole todo género de felicidades y de miserias. ¿De qué sirve una larga vida, pues que el mundo no revela jamas al hombre el secreto de su suerte? Le alimenta con miel y azúcar, y no llegan á su oído mas que sonidos suaves; pero en el momento en que el hombre se jacta de que el mundo le ha colmado de favores, y de que siempre le mirará con ojos amorosos; en el momento mismo que se siente lisonjeado y acariciado, cuanto ha revelado sus secretos al mundo, entónces este cambia de papel y le traspasa el corazon. Mi espíritu está cansado de este mundo transitorio. ¡Oh Dios mio! líbrame pronto de semejante peso.

Zoak reina mil años.

Zoak (1), habiéndose apoderado del trono de los reyes, permaneció en él mil años; el mundo enteró se sometió á él, y pasó largo tiempo de este modo. Las costumbres de los hombres de bien desaparecieron, y los deseos de los malvados se realizaron. La virtud era despreciada, la magia enaltecida; la rectitud estaba oculta; el vicio se presentaba á la descubierta. Los Devas eran poderosos en el mal, y nadie se atrevia á hablar de una accion buena sino en secreto. Se sacaron del palacio de Chemchid dos mujeres inocentes, trémulas como hojas de álamo, hijas ambas de aquel rey. Era como la corona para la cabeza de las mujeres. Chebrinaz se llamaba una de estas mujeres veladas; la otra Arnevaz, y su rostro era como el de la luna. Fueron conducidas al palacio de Zoak, y entregadas á la libre disposicion de este monstruo de la cabeza de serpiente, que las educó en la senda de la impiedad, y les enseñó la perversidad y la magia. Ni él podia enseñar otra cosa mas que amor al mal, ruina, muerte é incendio.

El cocinero introducía todas las noches en el palacio del rey dos jóvenes, ya de humilde, ya de noble cuna, á fin de preparar el remedio de Zoak. Les asesinaba, les quitaba luego los sesos y se los daba á las serpientes para que se los comieran. Sucedió que en el país del rey habia dos hombres honrados, dos hombres nobles de la estirpe de los Parsos; llamábase uno Irmal el puro, y el otro Guirmail el prudente. Estos, encontrándose un dia juntos, hablaron de todas las cosas así grandes como pequeñas, del rey injusto, de su ejército y de las horribles costumbres dignas de él. El uno dijo: « Nosotros deberíamos, mediante el arte del cocinero, introducirnos cerca del rey, y aplicar nuestro ingenio á hallar modo de salvar cada dia á

(1) Los Persas han querido, segun su costumbre, reunir á la familia de los Kajumarots la dinastía árabe representada por Zoak en la tradición épica. Esta genealogía se encuentra en el *Modjmelout-Tewarikh*, ms. de la Bibl. del rey, f. 48 v.

uno de esos dos hombres á quienes se priva de la vida. » Decididos á ello, aprendieron el arte del cocinero, y lograron preparar buenos manjares. Entónces estos dos hombres echaron sobre sí el cuidado de la cocina del rey con una alegría secreta, y cuando llegó la hora de verter la sangre de las víctimas y despojarlas de la dulce vida, fueron conducidos á prisa y con malos tratamientos ante los cocineros dos hombres en la flor de la juventud, de que se habian apoderado los guardias del rey, ejecutores de sus órdenes. El corazon de los cocineros estaba lleno de dolor, sus ojos llenos de sangre, su cabeza llena del deseo de venganza. Mataron uno, pues no habia otro recurso; en seguida tomaron los sesos de un carnero y los mezclaron con los del hombre. Al otro lo dejaron vivo y le protegieron, diciéndole: « Procura salvarte secretamente; no te detengas en ninguna ciudad habitada; el desierto y la montaña sean tu parte del mundo. » En vez de su cabeza tomaron la cabeza vil del animal é hicieron un guiso para las serpientes. De este modo se salvaban treinta jóvenes cada mes, y cuando los cocineros hubieron reunido doscientos, les dieron algunas cabras y carneros, sin que los jóvenes supiesen de quién procedía el regalo, y los enviaron al desierto.

De ellos nació la actual raza de los Curdos, que no conocen residencia fija, habitan en tiendas y no tienen en el corazon temor de Dios. La conducta de Zoak era tal que cuando se le antojaba elegía á uno de sus guerreros y le daba muerte, diciéndole: « Tú has hecho alianza con los Devas. » Y si habia alguna doncella famosa por su hermosura, oculta con el velo, pura y sin mancha, la convertía en esclava suya. En él no se encontraban ni virtudes de rey, ni ley, ni fe.

Zoak ve en sueño á Feridun.

Cuando le quedaban aun cuarenta años de vida, Dios le hizo ver lo que sigue: Dormía en las altas horas de la noche en el palacio de los reyes, con Arnevaz al lado; de repente vió salir al mismo tiempo del árbol real tres hombres de armas, dos ancianos y en medio uno mas joven, de estatura semejante á un cipres, de aspecto de rey; el cinturón y el porte eran propios de un príncipe; empuñaba una maza hecha figurando una cabeza de buey. Dirigióse á Zoak para trabar combate con él, y le dió con la maza en la frente; luego el joven guerrero le ató de piés á cabeza con una correa, le apretó ambas manos hasta ponérselas duras como la piedra, y aplicó un yugo (1) sobre el cuello de Zoak. Llenóle de oprobio, de tormentos, de calor y de dolores, esparció por su cabeza tierra y polvo, y le condujo hácia el monte Dermavand, cor-

riendo y arrastrándole en pos de sí al traves de la multitud.

El malvado Zoak se revolcaba trémulo en el sueño, y levantando de improviso la cabeza, exhaló un grito que hizo estremecer el palacio de las cien columnas. *Sus mujeres*, ante el sol, saltaron del lecho al oír el tremendo grito del señor poderoso, y Arnevaz dijo á Zoak: « ¡Oh rey! ¿qué te ha sucedido? Estas durmiendo en tu palacio con toda seguridad, ¿qué has visto? ¿qué se te ha aparecido? Todo lo que existe te obedece; los animales salvajes, los Devas, los hombres son tus custodios; la tierra con sus siete Kischweres (1) es tuya; todo, desde el firmamento hasta el fondo de los mares (2) te pertenece. ¿Qué te ha sucedido, para que saltes aterrizado del lecho? Dínoslo, ¡oh señor del mundo! » Y el rey contestó: « Este sueño debe permanecer secreto, pues si lo revelase, vuestro corazon desesperaría de mi vida. » Arnevaz dijo al rey poderoso: « Es preciso que nos confies ese secreto, pues quizá le hallemos un remedio, no habiendo mal que no lo tenga. » Entónces el rey les refirió su sueño. La hermosa respondió de este modo al rey: « No descuides esto, y trata de ponerle remedio. Tu trono es el sello de la fortuna; el mundo es espléndido por la grandeza de tu destino; tienes el mundo bajo el anillo de tu dedo, las fieras, las aves, los hombres, los Devas y las Peris. Reune de todos países los numerosos sabios y astrólogos, refiere todo á los mohedes, examina todo, esfuerzate en penetrar este misterio. Descubre quién es ese cuya mano te amenaza, si es hombre, Deva ó Peri, y cuando lo sepas, piensa inmediatamente en el remedio. No te dejes abatir por el miedo del mal que pudieran causarte tus enemigos. » El rey, lleno de prudencia, aprobó el consejo, cuyos fundamentos echára aquel cipres plateado.

El mundo, sumergido en la noche, estaba negro como ala de cuervo; de repente la luz surgió sobre las montañas, como si el sol hubiese esparcido rubies en el azul del firmamento. Por todas partes se veían mohedes elocuentes, prudentes y sabios; el rey los acogió cerca de sí oriundos de todos los países, y con el corazon destrozado les refirió su sueño. Los convocó y reunió en un lugar extenso y les pidió auxilio contra el dolor. « Dadme pronto un consejo, dijo, dirigid mi espíritu hácia la luz. » Los interrogó en secreto para conocer el porvenir, bueno ó malo, que le aguardaba, diciendo: « ¿Cómo acabará este tiempo para mí? ¿De quién será esta corona, este trono y esta diadema? Es preciso que me reveléis tal misterio, ó renunciad á la vida. » Los labios de los mohedes se secaron, sus mejillas se pusieron páli-

(1) Los Persas, como los Chinos, dividían la tierra en siete partes, cada una de las cuales correspondía á un planeta.

(2) Literalmente « hasta el dorso del pez que sostiene la tierra. » Véase para la explicacion de esta expresion el *Pend nameh*, prólogo de Silvestre de Sacy, p. 33 y siguientes.

(1) *Paleheng* es un yugo portátil, semejante á la *changue* de los Chinos.

das, sus lenguas abundaron en discursos y sus corazones en dolor. Dijeron entre sí: « Si le descubrimos lo que debe acontecer, su alma no resistirá, y sin embargo su vida es inestimable; si no le revelamos su porvenir, tendríamos que renunciar á vivir. » Así pasaron tres dias sin que ninguno se atreviese á dar un dictamen. Al cuarto dia el rey montó en cólera contra los mobedes que debían mostrarle el camino que le convenia seguir y los amenazó con mandarlos ahorcar á todos, si no le revelaban lo porvenir. Los mobedes bajaron la cabeza; su corazón estaba despedazado; sus ojos sangrientos.

Pero, entre aquellos grandes llenos de prudencia, había uno de entendimiento perspicaz, de costumbres intachables, hombre juicioso y vigilante; llamábase Zirek; superior á los demás mobedes, su corazón se manifestó y no tembló; desató la lengua ante Zoak y le dijo: « Vacia la cabeza de viento, pues que todos los que han nacido de madre tienen que morir. Aunque fueses una fortaleza de hierro sólidamente construida, el giro del cielo te destrozaría y desaparecerías. Alguno heredará tu trono y destruirá tu fortuna, su nombre será Feridun, y será para la tierra un cielo augusto. Aun no lo ha parido su madre, y el tiempo de temer y de suspirar no ha llegado aun. Hijo de una mujer virtuosa, crecerá como árbol que debe dar fruto, y cuando sea hombre, tocará la luna con la cabeza; en seguida pedirá el cingulo y la corona, el trono y la diadema. Será alto de estatura, como el cipres, y llevará sobre el hombro una maza de acero. Te herirá con su maza, hecha figurando una cabeza de buey, y te arrastrará atado con cadenas fuera de tu palacio. » Zoak el impuro le dijo: « ¿ Por qué me atará? ¿ qué razón tendrá para aborrecerme? » Y el valeroso mobed contestó: « Si fueses sabio, sabrías que no se hace ningún mal sin un motivo; su padre morirá á tus manos, y este dolor derramará en su corazón odio contra ti. Una novilla de singular hermosura será la nodriza del futuro señor del mundo; también ella morirá por tu mano, y para vengarla empuñará la maza de cabeza de buey. » Al oír Zoak estas palabras, cayó del trono desmayado, y el ilustre mobed se alejó del poderoso, temiendo alguna desgracia. El rey, en cuanto recobró los sentidos, ocupó de nuevo el trono é hizo buscar por todo el mundo á Feridun, pública y secretamente; ya no tenia paz, sueño ni lumbre, y el dia se le había oscurecido.

Nacimiento de Feridun.

Así trascurrió largo tiempo, y el hombre de las serpientes continuó siendo víctima de sus terrores. El afortunado Feridun (1) fué dado á

(1) La genealogía con que la tradición reunía á Feridun á la antigua dinastía es la siguiente. Se dice que su padre Abtin,

luz por su madre, y la suerte de la tierra estaba para cambiarse. Feridun creció como un cipres alto y derecho; resplandecía con toda la luz de la majestad, y la gloria de Chemchid descansaba en el futuro señor del mundo; era semejante al sol luminoso, necesario al mundo como la lluvia, ornamento de los ingenios como el saber. Sobre su cabeza giraban las esferas del cielo, y el amor hacía que le fuesen propicias. Al mismo tiempo apareció la vaca Purmayeh (*la bella*), maravillosa entre todas las vacas. Cuando su madre la parió, se semejaba á un pavon, y relucía todo su pelo de varios colores. Los sabios, los astrólogos y los mobedes se reunieron para verla, pues nadie había visto una vaca como aquella, ni oído á las personas entradas en edad é instruidas hablar de cosa que se le pareciese.

Zoak llenaba la tierra de rumores, buscando en todas partes á Feridun, hijo de Abtin. La tierra iba siendo estrecha para Abtin; huyó, se aburrió de la vida, y cayó por último en las redes del leon. Algunas de las guardias impuras de Zoak se echaron sobre él un dia, le prendieron y condujeron atado como una pantera, ante Zoak, que puso fin á sus dias. La madre prudente de Feridun (se llamaba Firaneke, y era una mujer ilustre, que profesaba ardiente afecto á su hijo), noticiosa de la desgracia acaecida á su marido, emprendió la fuga, y con el corazón angustiado corrió llorando al jardín donde estaba la famosa vaca Purmayeh, cuyo cuerpo brillaba con tan gran belleza. Refirió sus penas al guarda de aquel jardín, y le dijo, inundando su seno con lágrimas de sangre: « Toma esta criatura que necesita de leche, y dala asilo por algun tiempo: de recibela de su madre, y haz que te tenga en lugar de padre; aliméntala con la leche de esta vaca. Si quieres recompensa, mi vida es tuya, y te doy el alma en prenda de cuanto puedes desear. » El encargado de guardar el bosque y la hermosa vaca respondió al alma pura de Firaneke: « Yo estaré delante de tu hijo como un esclavo, y cumpliré el deber que me impones. » Entónces la madre le confió el niño, dándole los consejos mas convenientes. Durante mas de tres años este protector, lleno de prudencia, alimentó el niño con la leche de la vaca, como hubiera hecho un padre.

Pero Zoak no cesaba en sus investigaciones, y el mundo se volvía todo discurrir acerca de la vaca. Un dia la madre llegó corriendo al jardín, y dijo al protector del niño: « Dios me ha infundido un prudente pensamiento, y es preciso que lo ejecute al instante, pues que mi vida depende de la de esta criatura. Huiré de este país de mágicos, me iré con mi hijo al Indostan, desapareceré de en medio de la

ó segun otros Aftial, era hijo de Humarum y nieto de Chemchid. Su madre Firaneke, ó Ferimenk, era hija de Tehour, rey de la isla de Besla, en el mar Madyin. Véase el *Modjmel-ut-Tewarikh*, fol. 8 v.

gente, y le llevaré hasta el monte Elborz. » Y veloz como un corredor, cargó con su hijo y le llevó, como ciervo salvaje, hácia la alta montaña donde se encontraba un hombre piadoso, ajeno á los negocios de este mundo. « Hombre de fe pura, le dijo Firaneke, soy una infeliz del país de Iran. Sabe que este ilustre niño, mi hijo, debe ser el rey del pueblo; debe arrancar á Zoak la cabeza y la corona y arrojar al suelo su ceñidor ¡ Ah! custódiale, sírvete de padre, y tiembla por su vida. » El hombre piadoso cogió al niño, y no exhaló un suspiro de disgusto. Un dia Zoak tuvo conocimiento del bosque, de la vaca y del parque, y lleno de rabia corrió allá como un elefante furibundo; mató la vaca Purmayeh, destruyó cuantos animales vió en aquel sitio, que convirtió en desierto. Se dirigió á la casa de Feridun y la registró cuidadosamente; pero no encontrando á nadie, prendió fuego al palacio y derribó sus altas murallas.

Feridun interroga á su madre sobre su linaje.

Cuando contó diez y seis años, Feridun bajó del monte Elborz á la llanura, se dirigió á casa de su madre, y le hizo algunas preguntas, diciendo: « Descubreme el secreto; dime quién fué mi padre, quién soy yo de nacimiento, cuál es mi linaje y qué diré de mi origen ante el mundo. Cuéntame cuanto sepas en el particular. » Firaneke le respondió: « ¡ Oh! tú que buscas la gloria, te satisfaré contestando á todas tus preguntas. Sabe que en el país de Iran hubo un hombre llamado Abtin; era de estirpe real, prudente, sabio y valeroso, y no oprimía á nadie. Descendía de Rrahmóras, el Héroe (1), y conocía á todos sus antepasados, de padres á hijos; este era tu padre y mi afectuoso marido, y yo no he disfrutado mas dias felices que los que él me proporcionó. Aconteció que Zoak, el Mágico, extendió desde el Iran la mano para matarte; yo te he ocultado á sus ojos, y ¡ cuántos dias no he pasado infelices! Tu padre, hombre ilustre, ha sacrificado por tí su dulce vida. Dos serpientes salen de los hombros de Zoak, el Mágico; causan la desolacion de Iran, y los sesos del cráneo de tu padre han sido pasto de ellas. Al cabo llegué á un parque, del que nadie tenía conocimiento: allí divisé una vaca hermosa como la primavera: de pies á cabeza maravillas de color y de gracia. El que la guardaba tenía aspecto tambien de rey, y estaba sentado delante de ella en actitud respetuosa. Largo tiempo te dejé encomendado á su vigilancia, y él te crió con grande amor, y la

(1) Feridun, segun la tradición, descendía de la rama primogénita de los antiguos reyes, y como tal tenía derecho al trono del Iran, mientras que la rama segunda poseía como feudo el Nimrooz (el reino del Mediodía), esto es, el Sedjestan. Estas genealogías son sin duda arbitrarias, y confunden dinastías enteramente distintas; pero son indispensables para la inteligencia de la narracion.

leche de la vaca de color de pavon te hizo crecer como un poderoso cocodrilo. Finalmente, tuvo el rey noticia de aquella vaca y de aquella pradería; en el momento te saqué del parque, te alejé del Iran, de tu palacio, de tu patria. Zoak llegó al parque y mató la vaca maravillosa tu nodriza, muda y llena de amor; hizo volar el polvo de nuestro palacio hasta el cielo, y convirtió en una ruina aquel alto edificio. »

Feridun se quedó atónito, oyó con avidez y las palanras de su madre le inflamaron la sangre; el corazón se le llenó de dolor, la cabeza de deseo de vengarse, y la ira arrugó su frente. Respondió á su madre: « El leon no llega á ser valiente sino probando. Ahora que el Mágico ha ejecutado sus perversos designios, preciso es que yo empuñe mi espada. Iré bajo la custodia del Santo Dios, y haré volar por los aires el polvo del palacio de Zoak. »

Su madre le dijo: « No es buen consejo ese: tú no puedes resistir al mundo entero. Zoak es dueño de la tierra; con solo quererlo él, cien mil hombres de cada provincia irán á alistarse bajo sus banderas. El partido que quieres adoptar no es conforme á los usos de la familia, ni capaz de satisfacer tu deseo de venganza. No veas el mundo con los ojos del jóven, pues todo hombre que bebe hasta saciarse el vino de la juventud, no ve en el mundo mas que su persona, y en su embriaguez da la cabeza al viento. ¡ Oh hijo mio! acuérdate de mi consejo, y considera todo viento, ménos las palabras de tu madre. »

Historia de Zoak y de Kaweh el herrero

Zoak no cesaba dia y noche de hablar de Feridun; el miedo había encorvado su elevada persona, y su corazón estaba oprimido de angustia por causa de Feridun. Aconteció que un dia, sentado en el trono de marfil y puesta en la cabeza la corona de turquesas, convocó á su lado á los grandes de todos los países para que apoyasen su dominacion, y habló así á los mobedes: « ¡ Oh vosotros, hombres virtuosos, nobles y prudentes! tengo un enemigo secreto, como es notorio á todos los sabios. Yo no desprecio á un enemigo por débil que sea, pues temo que la fortuna me haga traicion. Es preciso que aumente la milicia, formándola de hombres, de Devas y de Peris. Sí, voy á reunir un ejército, y á mezclar en él á los hombres y los Devas; necesito que me ayudadéis, pues no puedo llevar con paciencia un tormento de este clase. Es necesario que me extendáis una declaracion en la que conste que yo, en calidad de rey, no he esparcido sino la semilla del bien, no he proferido sino las palabras de la verdad, no he pensado nunca en violar la justicia. » Todos, por miedo al rey, consintieron en lo que pedía, y todos, jóvenes y viejos, hicieron esta declaracion segun la voluntad de la impura serpiente.